

CONFERENCIAS DE JUAN MARICHAL
EN HARVARD UNIVERSITY*¹

CLASE # 1 del Curso de *Humanities 55*:

**LA LITERATURA DE LOS PUEBLOS DE LENGUA ESPAÑOLA
DESDE EL CID HASTA EL SIGLO DE ORO**

Introducción

Los pueblos de lengua española constituyen una comunidad cultural que llamamos mundo hispánico, aunque éste no es, sin duda, una entidad uniforme. Si entendemos por cultura un conjunto coherente de actitudes ante la vida, hemos de reconocer la extraordinaria diversidad del mundo hispánico. En lo cultural, como en la lengua, hay pluralidad de acentos. Las ideas, los sentimientos dominantes en México son, como las palabras en que se expresan, de *acento* mexicano. El ritmo del hablar antillano corresponde a una manera propia de concebir la vida. La sonoridad imperativa del castellano refleja aún hoy un espíritu muy distinto del modo de ser del catalán. Cada gran grupo lingüístico hispánico representa, en realidad, una modalidad distintiva. De ahí que hablemos no de una cultura hispánica, sino de una constelación de sociedades con legados lingüísticos e históricos entrecruzados.

*Estos son los textos desgrabados de las conferencias que daba Juan Marichal en Harvard University en el *primer* semestre de su curso legendario denominado “Humanities 55: La Literatura de los Pueblos de Lengua Española,” hacia 1970: este curso introductorio para alumnos de todas las carreras del primer año universitario, lo dictó en castellano durante los decenios de 1960 hasta mediados de los años de 1980. El trabajo de grabar y desgrabar fue realizado en su tiempo por Tina Biers y el texto ha sido revisado por Carlos Marichal Salinas.

Cada una de estas sociedades son como tantos planetas que giran en torno a un único sol que a todos los alumbra. ¿Qué es este sol? Es un foco de cultura. La luz que desprende se la dan el Cid y Don Quijote, los Reyes Católicos y Bolívar, Santa Teresa y Sor Juana Inés de la Cruz, Larra y Sarmiento, Garcilaso de la Vega y el Inca Garcilaso, el Greco y Orozco, Castelar y Madero, y tantos otros habitantes del más allá de las culturas hispánicas. Queremos así poner en claro que las grandes creaciones y figuras culturales hispánicas pertenecen por igual a todos los países de lengua española. Lope de Vega y su teatro no pertenecen exclusivamente a España de la misma manera que Shakespeare no es propiedad exclusiva de Inglaterra. Y por lo mismo, Sarmiento está tan dentro de la herencia espiritual española o colombiana como en la de su propia patria.

En síntesis, en este curso vamos a estudiar la literatura de España y América, de la América de lengua castellana. Empleamos la expresión "lengua castellana" porque en realidad la lengua que se habla tanto en España y en la mayor parte de América es el castellano. Es decir, prefiero referirme a la lengua común de España y América como el castellano en lugar del español porque estrictamente, todos hablamos castellano. Es una lengua planetaria, una lengua que, como decía Miguel de Unamuno, abarca y comprende legión de razas. Porque se habla en las Filipinas, se habla en América, se habla en España y la hablan hombres de todas las razas del planeta, hecho muy importante sobre el cual vamos a insistir: la lengua española, la lengua castellana, es una lengua global y la literatura que estudiamos es una literatura globalizada.

Empezaremos en España, en la meseta castellana, en la altiplanicie castellana y llegaremos en la primera parte del curso, a la altiplanicie mexicana y a la sierra andina peruana. Es decir, en el primer semestre de este curso, vamos a hablar fundamentalmente de la literatura de estas tres zonas lo cual es algo que resulta muy lógico porque las tres comunidades

humanas más antiguas del mundo de lengua castellana son España, México y el Perú. En el Perú y en México había sociedades muy organizadas y complejas, verdaderas culturas cuando comenzó la conquista de América y por lo tanto, es lógico que en esas zonas hubiera, diríamos, más vida creadora que en otras. A su vez, veremos cómo en el segundo semestre de este curso vamos a hablar no sólo de España, de México y del Perú, sino también de la Argentina, de Chile y de Cuba y nos vamos a referir también a autores de otras naciones. Evidentemente, no podemos hablar ni de todos los países ni de todos los autores, razón por la cual vamos a escoger los escritores que en cierta medida tienen más importancia universal.

Quiero empezar por señalar lo que entiendo yo por literatura antes de empezar a hablar de la literatura de lengua española, de lengua castellana. Para mí la literatura ante todo es la expresión y la fuerza creadora de una forma de vida, de un estilo vital colectivo. El planeta puede dividirse en ese sentido en varias zonas de estilos vitales, de formas colectivas de vida. Y uno de esos espacios es el de la lengua castellana, compuesta por distintas sociedades. Cada una de ellas acentúa, a su manera, distintos aspectos de un gran *árbol de la vida* cultural que se ha nutrido de fuentes comunes. Nuestro curso por lo tanto propone no sólo estudiar la literatura de las naciones de lengua castellana sino también intentar entender el estilo vital de las naciones de lengua castellana. En este sentido, la meta que nos hemos propuesto es muy ambiciosa porque en realidad la literatura es justamente la clave del estilo vital de una comunidad humana.

La literatura de las naciones de lengua castellana y las naciones de lengua castellana están dentro del mundo que constituye Euro-América. Y veremos que el ritmo de la literatura de lengua castellana, su ritmo histórico y de su estilo vital, corresponde al de los pueblos de todo el

mundo euro-americano, y por ello corresponde con otros ritmos culturales como el francés o el inglés. Se puede decir en realidad que el ritmo, la forma en que se desarrolla la literatura en las naciones de lengua castellana, es paralela a cómo se desarrolla en otros países. Pero al mismo tiempo es fundamentalmente diferente y por consiguiente, vamos a acentuar, a hacer hincapié en las diferencias, porque no tendría mucho interés que yo les dijera aquí simplemente que la literatura de lengua castellana es la misma que la literatura de lengua inglesa. En primer lugar no lo es, pero además conviene acentuar las diferencias para marcar las originalidades y las singularidades.

Por otra parte, en este curso tengo un principio histórico que me guía en mi trabajo, que es aquel de Unamuno cuando afirmaba: “No hay opiniones sino opinantes”. En este sentido, adoptaba el lema del hipocrático "no hay enfermedades sino enfermos". Por ello, en realidad, no debemos decir que hay romanticismo sino *románticos*, de la misma forma que no hay Renacimiento sino *renacentistas* y no hay Barroco sino *barroquistas*. Quiero insistir que nosotros vamos a decir que lo castellano, lo argentino, lo mexicano es como lo francés, es como lo inglés, es como lo occidental, en general, pero al mismo tiempo es singular. En otras palabras, podemos decir que no hay ideas sino *ideantes*, no hay formas sino personas que utilizan las formas, que crean las formas. Esto es un poco exagerado, pero conviene tenerlo presente porque justamente, en las naciones de lengua castellana lo característico es más bien la singular idea de muchos creadores, lo individual de muchos creadores. Y además, lo importante para el historiador, sobre todo en nuestro tiempo en que estamos un poco dominados por las estadísticas, por la sociología, que lo hace todo gris e igual, conviene recordar que la función del historiador de la literatura como el historiador de la política, o, el historiador en general, debe ser la de buscar la singularidad del alma de cada cual, la singularidad de cada hombre, el matiz que distingue a unos de otros.

Por ello vuelvo a insistir en que lo que perseguimos, lo que buscamos no es simplemente una revisión crítica de la literatura porque éste no es un curso formalista en que la literatura se estudia separada de la vida de los hombres. La literatura para mí es algo que forma parte de la vida misma y no debemos ni podemos separarla de ella. Lo que buscamos es entender cómo diversos escritores desde la Edad Media hasta nuestros días han vivido la vida, han pensado la vida, han hecho la vida. Volvamos a lo que les decía a ustedes, antes: la literatura para mí es un espejo de la vida. En español la palabra *espejo*, significa dos cosas al mismo tiempo, como en muchas lenguas. Significa modelo cuando decimos "espejo de caballeros": "Don Quijote es espejo de caballeros", "modelo de caballeros". Pero significa también "retrato", como se observa en la expresión: tal muchacho es "espejo de su padre". Es decir, la literatura para mí es a la vez la expresión de un pueblo, la expresión de unos hombres y el modelo de esos hombres. Por eso para mí no hay nunca estrictamente literatura realista, porque toda la literatura siempre es aspiración hacia algo más allá y al mismo tiempo es expresión de esa realidad. En síntesis, la literatura de las naciones de lengua castellana es a la vez expresión de la realidad viva de esos países y al mismo tiempo fuerza creadora de esos países. Podríamos añadir que una literatura es siempre, una autobiografía en dos sentidos: es como toda autobiografía la expresión de una situación humana pero también es una fuerza creadora que lleva a modelarse a sí mismo.

El hombre se retrata en la literatura y se hace en la literatura. Nosotros hacemos la literatura y ella nos realiza a nosotros y por ello yo no puedo verme separado de la literatura en la que yo he vivido. ¿Y por qué? Porque en la vida cuentan tanto las acciones de los hombres como los sueños de los hombres, cuentan tanto las gestas, las conquistas, las grandes acciones como las ilusiones. Es decir, la literatura representa los

sueños de los hombres más, quizás, que las acciones de los hombres. Y yo diría que para conocer a un pueblo, como para conocer a un hombre, tenemos que conocer sus sueños. “Dime lo que sueñas y te diré quién eres”. Claro, ustedes pueden decir que esto es lo que dijo el Dr. Sigmund Freud, pero esos no son los sueños que a mí me interesan, sino los sueños en el sentido español: las proyecciones hacia el futuro, lo que uno quiere ser, lo que sueño ser. No son los sueños del hombre dormido sino los sueños del hombre despierto.

En español tenemos un verbo u expresión muy especial, que es la frase "andar enamorado". Es de origen semítico, como lo son muchos verbos en español en su construcción. Se dice "andar enamorado", "*he walks in love*". A ese muchacho, ¿qué le pasa? “Anda enamorado”. Quiere decir y es sinónimo de "está enamorado". Pero es un verbo muy expresivo pues al andar enamorado, su persona está en amor y se ve en sus gestos. En este sentido, yo diría que el hombre siempre anda soñando y ese andar soñando está expresado en la literatura, entre otras cosas. En conclusión diríamos que para mí la literatura revela la situación de unos hombres y los proyectos para el mañana de lo que ellos son y lo que quieren ser. Y en realidad, eso es lo que importa finalmente.

¿Por qué es tan importante hoy la literatura, la de otros tiempos y de países desaparecidos? No lo es solamente porque nos proporciona datos sobre muchos aspectos de la vida en esos tiempos sino porque, además, como dijo el gran poeta español Antonio Machado, la literatura de esos hombres dejó en el aire sus sueños, dejó en el viento sus sueños. Y lo curioso es que estos sueños permanecen más, duran más que las piedras. Las piedras de muchos países, las construcciones de edificios han desaparecido, pero queda un texto. Y ese texto es realmente algo que permanecerá durante mucho tiempo. Insisto en esto porque en nuestro tiempo observamos el predominio de lo efímero o pasajero todos los días.

Hoy hay tanto periodismo, hay tanto *Time Magazine* mezclado con la literatura, que parece que simplemente viene a ser algo así como las confesiones de un señor que se encuentra en Nueva York y que escribe una novela porque se encuentra de mal humor. La literatura es mucho más que esto. La literatura es quizás de lo más noble del hombre: es lo que ha salvado a muchos hombres en distintos tiempos. Y esto lo vamos a ver en el caso de la literatura de lengua castellana que no es siempre muy acabada ni siempre muy realizada. No hay muchos artistas del detalle entre los escritores de lengua castellana pues muchos son descuidados. Pero casi siempre en ellos hay algo que podríamos llamar de una manera quizás retórica, una especie de grito hacia arriba, un esfuerzo por salvar al hombre y esto es muy importante. Toda la literatura de lengua castellana está llena de esta preocupación por salvar al hombre, por salvarse a sí mismo, a veces nada más que con un grito desesperado, pero también, y muchas veces, con un grito esperanzado.

Pero también debemos enfatizar que toda literatura es al mismo tiempo la expresión de una situación humana, determinada por una situación geográfica y por una situación histórica. Si contemplamos la zona geográfica de lengua castellana, observamos que hay una palabra que inmediatamente se nos presenta como una explicación, como una clave. Es la palabra "frontera". La literatura de lengua castellana pertenece a unos países que han vivido en una situación de frontera, en una situación que podemos llamar de *fronterismo*. Voy a explicar lo que quiero decir con esto. Ustedes probablemente conocen el ensayo, o por lo menos tienen referencias del famoso trabajo del historiador Fredrick Jackson Turner, quien fue profesor en esta Universidad de Harvard, *The significance of the frontier in American history*. Probablemente recuerden la gran tesis de Turner sobre la importancia decisiva de *la frontera* en la historia norteamericana y no importa que este enfoque sea hoy criticado, sino que tengamos presente su idea para nuestro propósito actual. Para este

historiador, la frontera norteamericana es lo que se llama una frontera de expansión, una frontera "*without a challenge beyond*". Voy a dar la definición exacta que él utilizaba: "*the outer edge of the way between savagery and civilization*". Esto tendrá importancia como veremos más adelante, pues el mismo concepto aparece en un escritor argentino, Sarmiento, antes que en Turner, siendo una idea elemental, pero muy influyente. La frontera americana, así concebida, se refiere al encuentro de un hombre que marcha hacia el oeste y que se enfrenta con los pueblos indios que le ofrecen un desafío de tipo físico, pero no los considera como un obstáculo cultural fundamental. Por ello ese hombre se siente lleno de confianza, se siente completamente seguro de sí mismo porque marcha hacia el horizonte sin obstáculos simbólicos. Si él dice "sí", el horizonte no le contesta "no".

En cambio, cuando yo hablo de la frontera en el mundo de lengua castellana es completamente diferente, pues es lo que podemos llamar una *frontera de tensión*, un término empleado por quien fuera probablemente el mayor geógrafo de todos los tiempos, el francés Paul Vidal de La Blache. ¿En qué estaba pensando Vidal de La Blache? En la frontera entre Francia y Alemania, la frontera que es Alsacia y Lorena, el Rin entonces y luego, por supuesto, otra frontera más sangrienta. ¿Pero qué es esta frontera de tensión? Esto es muy importante. En la frontera de tensión se escucha que si yo digo "sí", del otro lado se dice "no". Yo estoy aquí y del otro lado, está el otro. No sólo siento al otro como un obstáculo físico, sino que le siento también como un desafío fundamental. El "otro" tiene valores, ideas, y creencias que no son las mías. De ahí viene esa especial situación de la frontera de tensión para los habitantes de la España del siglo ocho al siglo quince, donde no podía manifestarse el "*self-confidence*" del norteamericano, en la frontera: al contrario, lo característico de la frontera de tensión es saber siempre que frente a mi verdad está la verdad del otro, del que está del otro lado. Esto es también muy creador, algo muy importante porque a partir de estos encuentros se ha creado mucho y se

ha hecho mucho en la historia del planeta. Quizás hace algunos años, muchos de ustedes, cuando eran más jóvenes, no hayan experimentado la experiencia directa de esta confrontación, pero sin duda hoy vivimos en un mundo de fronteras de tensión.

¿Cuándo empieza todo esto? Podemos decir que, en el caso de España, la situación fronteriza empieza con la geografía. España está entre un continente y otro continente, es una península puente entre una tierra y otra tierra y en ella siempre ha habido, en ese sentido, una frontera de dos pueblos que se encuentran; uno que sube de África, otro que baja de Europa, desde el principio. No quiero remontarme a la pre-historia remota, pero deben recordar que en España de antes de los romanos la primera frontera era entre los pueblos iberos los celtas, que es seguido por las luchas entre cartagineses y romanos que todavía se observan en los nombres de la geografía de España. Ahora, para mí estas confrontaciones son un trasfondo histórico que se dan antes de historia de las naciones de lengua castellana que empieza propiamente cuando nace la lengua castellana. Para mí la lengua tiene mucha importancia porque a través de ella se ve la vida, se vive la vida. Todo esto empieza, diríamos, en la fecha más importante para nosotros que es 711. En ese año, entran los musulmanes en lo que se llama la Península Ibérica, muy cerca de Gibraltar, y España muy poco después se queda dividida en dos zonas, la zona islámica y la zona cristiana. Desde 711 hasta 1492, época que vemos en la primera parte de curso, España está profundamente dividida, pero además dentro de la zona musulmana y también dentro de la zona cristiana hay otro grupo religioso, los judíos, los hebreos. O sea, observamos que en España durante toda la Edad Media también existe otro tipo de frontera, una coexistencia y una lucha constante, primero entre cristianos y musulmanes y también a veces entre musulmanes y judíos, entre judíos y cristianos. Es decir, lo importante es esto: que el castellano, la forma de vida castellana- que nosotros vamos a estudiar

cuando empezamos a leer el Poema del Cid- este hombre castellano se ha hecho frente al musulmán, se ha hecho conviviendo y luchando contra el musulmán. La convivencia es una forma de lucha y la lucha es una forma de convivencia. El combate contra el enemigo nos hace a nosotros casi tanto como lo hacen nuestras propias acciones: nuestras acciones negativas y nuestras acciones positivas se funden. Es decir, el castellano se hace frente al musulmán y, probablemente, el musulmán se hace frente al castellano, aunque sobre esto último no podemos decir mucho puesto que en este curso no nos ocupamos de la literatura de lengua árabe.

Pero lo interesante y paradójico es lo que debemos ver enseguida: los hombres que luchan con más fuerza contra los musulmanes son los que más elementos toman o adoptan de la cultura musulmana. Vamos a ver que los castellanos, que son el pueblo más constante en su lucha contra los árabes, es el pueblo más arabizado. ¿Por qué? Les voy a dar un ejemplo muy sencillo para que vean el impacto de esta confrontación y encuentro. En primer lugar, enfatizamos que la lengua de que yo estoy hablando es el castellano. Se hablaban muchas lenguas en España, pero el castellano es la lengua que triunfa, digamos, a pesar de ser la lengua del pueblo quizá menos numeroso, en un tiempo. Y es una lengua que tiene muchas influencias árabes. Por ejemplo, notemos esta cosa tan sencilla: todos ustedes conocen la palabra "olé" que es la que gritan las gentes en los toros o al ver a una excelente bailarina. Es una expresión de aprobación, un aplauso. Si ustedes han estado en España o en México o en cualquier sitio donde hay corridas de toros verán como una plaza de toros suena. Pero ¿qué están diciendo todos esos españoles y mexicanos, venezolanos y peruanos que están en una plaza de toros? Están diciendo simplemente "Alá", "¡qué bien"! Están empleando la palabra de dios en árabe, aunque la inmensa mayoría no lo saben, claro está. O bien tenemos la palabra "ojalá". Se dice todos los días en español. Se dice "ojalá venga", "ojalá haga buen tiempo": (en inglés se diría "*I wish for good weather*"). ¿Qué quiere

decir "ojalá"? Es una traducción literal de Inch'Allah: "Que Alá lo haga". Señalo esto no para decir que el castellano es una lengua completamente arabizada. No. Sino simplemente para sugerir que de las lenguas europeas, es indudablemente la más arabizada. ¿Y por qué pasa esto? Porque el español –como lengua– se hizo en lucha.

Cuando el castellano lucha contra el musulmán, ¿cómo se siente él? ¿Por qué se arabiza? Esto va a ser importante en toda la historia de España y de América. ¿Por qué en la frontera de tensión el hombre se siente de una manera determinada? Ese hombre, ese castellano es muy dogmático y lucha, pero, al mismo tiempo, al hacerlo tiene dudas. Ve que el árabe, ve que el musulmán es superior a él en muchas cosas. Esto va a ser muy importante. Pero al mismo tiempo también quiere decir lo siguiente: que a veces el castellano querrá no ser como el musulmán, no ser como el árabe. Esto es muy importante, *el querer no ser*. Porque muchos aspectos de la forma de vida de los pueblos de lengua castellana durante mucho tiempo estarán dominados por este no ser como el otro. No ser como el musulmán, primero y luego, no ser como el judío. Esto tendrá mucha importancia que le dará un dramatismo especial, un dramatismo trágico a la vida de las naciones de lengua castellana.

Es decir, diríamos que el *yo* del castellano a veces consiste sobre todo en *no querer ser el otro*. Esto lo vamos a observar particularmente a partir de 1492 cuando en España se impone una unidad religiosa y política: se expulsan musulmanes y judíos y salen de la península, aunque otros muchos se quedan. Es así que, en 1492, desaparece la frontera exterior. Ya no hay frontera entre musulmanes y cristianos y no hay división visible en las ciudades entre judíos y cristianos, entre judíos y musulmanes. Ya no hay la judería, ya no es la ciudad judía. Todos son cristianos ahora. Pero de pronto se descubre que hay una *frontera interior*: la frontera exterior entre los hombres ha pasado *adentro* de los hombres.

Aparece ahora en España un nuevo tipo de hombre, el hombre que anda con su frontera dentro de sí mismo. Entre ellos se cuentan los conversos, los cristianos nuevos, en particular los judíos que se hacen cristianos. Y esos judíos conversos serán hombres que vivirán con una fuerte tensión dentro de sí mismos, en su alma, y serán muchos de ellos grandes creadores. Nosotros vamos a ver en este curso algunas grandes obras de la literatura española escritas por estos hombres que sufren de una profunda agonía interior, de la frontera interior. Una de las obras máximas de la literatura española, *La Celestina*, que vamos a leer, está escrita por un converso. ¿Pero quién lo diría? La figura máxima de la mística católica, de la mística cristiana, Santa Teresa de Jesús, es una hija de conversos. También Santa Teresa lleva su frontera interior. ¿Qué quiere decir esto? En esencia significa que para las naciones de lengua castellana, la frontera ha sido algo muy trágico, terriblemente trágico y, al mismo tiempo, terriblemente creador. El hombre ha tratado de vivir dentro de esa tensión y ha tratado de crear algo que le permita sobrevivir a esa misma tensión.

Desde el siglo XVI, la frontera sigue actuando en España porque se encuentra enclavada en una Europa dividida entre protestantes y católicos, y España se considera país católico, fundamentalmente. Luego, mucho más adelante veremos que la frontera surge, de nuevo, pero no entre España país católico y los protestantes fuera de España sino dentro del propio país, la gran frontera entre liberales y conservadores. Esta frontera se encuentra luego en América. Los países de lengua castellana de América nacen casi todos con una frontera interna pero además, desde fines del siglo XVIII, los países de la América de lengua castellana se encuentran con la frontera con los Estados Unidos. Esta es otra frontera de tensión que no sólo experimentan Cuba y México sino también la Argentina o el Perú y otros países que no tienen una frontera física con los Estados Unidos. ¿Por qué? Porque los Estados Unidos van a representar una especie de amenaza: "*a threat and a challenge*". Veremos, más

adelante, como en el siglo XIX el gran escritor argentino, Juan Bautista Alberdi, dirá "Seamos norteamericanos" mientras que su compatriota Domingo Sarmiento y otros latinoamericanos dirán "Por favor, no seamos norteamericanos". Todo esto tiene una gran importancia en el día de hoy como lo demuestra, por ejemplo, la frontera entre Cuba y los Estados Unidos que es la frontera de tensión, en cierta medida, más importante de los países de lengua castellana hoy. En esa frontera surgen muchas fuerzas y nadie sabe qué va a suceder.

En este curso vamos a estudiar una literatura que está llena de heridas, una literatura de hombres cuyas cicatrices están visibles, como ha dicho el gran poeta mexicano Octavio Paz al afirmar que la literatura de las naciones de lengua castellana exhibe nuestras heridas. Porque a veces los escritores de los países de lengua castellana son, se puede decir, una herida viva, *respiran por la herida*, como se dice en español. Les advierto esto porque la literatura española, como diría Unamuno, es en cierta medida una literatura agónica. En ella hay una lucha constante pues no es una literatura de hombres que han hecho sus obras en paz, digamos. Esa literatura casi siempre tiene algo a veces muy imperfecto pero, al mismo tiempo, siempre tiene una especie de proximidad a la vida. Esto no quiere decir necesariamente que sea lo mejor y ciertamente no lo digo yo, pero insisto que nos revela algo importante. ¿Y qué es lo que revela? Que todo ese mundo de las naciones de lengua castellana sigue en lucha consigo mismo, es un mundo que tiene una frontera de tensión constantemente. No sabemos cuándo ese mundo alcanzará un estado de tranquilidad como el que puedan disfrutar los suizos, quizás, u otros pueblos, pero el hecho real es que eso es así. Y algo de eso es lo que vamos a ver en las clases siguientes.